



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: José Martí y el problema de la raza negra en Cuba

Autor: Fonet-Betancourt, Raúl

Forma sugerida de citar: Fonet-Betancourt, R. (1988). José Martí y el problema de la raza negra en Cuba. *Cuadernos Americanos*, 1(7), 124-139.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año II, núm. 7, (enero-febrero de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

JOSE MARTI Y EL PROBLEMA DE LA RAZA NEGRA EN CUBA

Por *Raúl* FORNET BETANCOURT
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA,
AACHEN, ALEMANIA FEDERAL

Advertencia primera

A FIN de evitar cualquier posible malentendido sobre la significación del título escogido para encabezar estas reflexiones, nos permitimos advertir de entrada que José Martí, como atestigua su obra toda, no vio nunca en la raza negra ni un problema ni un peligro. Si Martí se ocupó pues con el "problema negro", haciendo además de esta cuestión una preocupación constante de su quehacer intelectual y político, fue más bien porque captó con claridad meridiana el peligroso problema y el problemático peligro que creaban, en extraña coincidencia de prejuicios e intereses, sectores de la oligarquía criolla cubana y círculos gubernamentales españoles, al obstinarse en presentar al negro como una amenaza real para el futuro social y político de la isla de Cuba. Para Martí, por tanto, lo mismo que para otro cubano ilustre, José de la Luz y Caballero, "en la cuestión de los negros lo menos negro es el negro",¹ y por eso no ve problema en el negro sino en aquellos que quieren hacer del negro un problema.

Con esta indicación aludimos también naturalmente a otro aspecto que conviene mencionar en forma expresa, porque es imprescindible para la comprensión de las razones de fondo que animan la posición de Martí en este punto. Nos referimos al aspecto siguiente: si Martí no vio nunca en el negro un problema, ello se debió sin duda a su convencimiento profundo de la igualdad esencial entre los hombres, verdadero principio rector y pilar fundamental de su humanismo. Pues bien, teniendo en cuenta este aspecto se comprende entonces que la defensa martiana de la raza negra es una exigencia inherente a su humanismo, y en modo alguno el resultado de un cálculo de estrategia política, reclamado por el interés

¹ José de la Luz y Caballero, *Aforismos*, La Habana, 1930, p. 52.

político de ganarse y asegurarse el apoyo de la población negra en la Guerra de la Independencia de Cuba. Para Martí, como veremos luego, la defensa del negro como hombre sin más no es un mandato que imponga la prudencia de la razón política, sino un imperativo a cumplir en favor del equilibrio armonioso del universo.

Advertencia segunda

LA conciencia intelectual latinoamericana tiene en Martí no sólo una de sus expresiones culminantes, sino también una de sus articulaciones más profundas y fecundas. Por eso, aunque mucho se ha ya escrito hasta ahora sobre Martí, no se puede decir sin embargo que se haya escrito demasiado sobre su obra. Como todo gran pensador auténtico reclama Martí continuos esfuerzos de aproximación. Concretamente, para nosotros latinoamericanos, su obra asemeja una cantera en la que con cada aproximación se descubren nuevos filones que están todavía por explorar u otros apenas estudiados. Entre estos últimos se encuentra indudablemente el tema que nos proponemos investigar con el presente trabajo. Pues a pesar de los decisivos aportes que se han logrado con obras tales como la de Fernando Ortiz, *Martí y las razas*, es innegable que René Durand está en lo cierto cuando asevera que el tema del hombre negro en la obra martiana representa aún "una investigación por hacer".¹ Y si hacemos una advertencia respecto de este detalle no es naturalmente porque queramos presumir de que con el presente trabajo se remediará esa falta, sino más bien para llamar la atención sobre la urgencia e importancia de emprender estudios semejantes que exploren esta parte de la cantera martiana.

Conscientes pues de que nos adentramos en terreno poco transitado y conscientes también de los límites propios de trabajos como el presente, entendemos que nuestro cometido aquí ha de consistir en buscar un acceso adecuado al tema determinando las bases fundamentales de la posición de Martí y señalando en ella sus distintas implicaciones, para que queden como perspectivas abiertas o sugerencias que posibiliten trabajos complementarios sobre este tema. En sentido estricto, el nuestro ha de entenderse por tanto como un estudio introductorio.

De lo anterior se desprende por otra parte el carácter parcial

¹ La Habana, 1953.

² René Durand, "Una investigación por hacer: José Martí y la raza negra", en *En torno a José Martí*, Coloquio Internacional, Bordeaux, 1974, p. 541.

del presente trabajo. Se trata, en efecto, de un estudio que quiere introducir a *un* aspecto o tema del pensamiento de Martí, un tema además que, por ser muy particular y concreto, podría inducir a pensar que no es necesario tratarlo teniendo en cuenta el conjunto del pensamiento martiano. Quien se adentre en el estudio de este tema notará sin embargo la necesidad de hacer referencia a los principios esenciales del pensamiento de Martí, puesto que sus argumentos a favor de la raza negra no son sino particularizaciones de sus presupuestos teóricos fundamentales. Quede pues claro que tocamos aquí un aspecto del pensamiento martiano cuya elucidación cabal requiere no el aislamiento analítico puntual sino, por el contrario, la integración en el conjunto de sentido de ese pensamiento. De aquí nuestro esfuerzo por señalar a continuación las ideas martianas sobre el negro, e indicar al mismo tiempo sus vinculaciones con los principios rectores de la visión del hombre y del mundo sostenida por el Apóstol.

Introducción

HAY ideas que se extienden como leyendas y que se repiten, sobre todo en ocasiones solemnes, como verdades incuestionables. Nosotros, los latinoamericanos, deberíamos preguntarnos si una de esas ideas no es entre nosotros el muy extendido y tranquilizador "convencimiento" de que en América Latina no hay racismo. Tan acendrada está dicha idea entre nosotros que frecuentemente —y con buena conciencia!— recurrimos a ella para diferenciarnos de la otra América, la sajona. No queremos dudar, naturalmente, de que en esto hay mucho de verdad. Es innegable que, por lo general, nuestros países no conocen esos estallidos brutales de racismo que han caracterizado y caracterizan todavía buena parte de la vida social y política de los Estados Unidos. Pero cierto es igualmente que conocemos y practicamos un racismo más callado, pero también efectivo, que ha conducido a la marginación del indio y del negro.

O sea que la tan alabada y propagada bandera del mestizaje latinoamericano, a pesar de su innegable contenido real y verdadero, no debería convertirse en un espejismo que nos impida ver la fuerte dosis de conflicto contenida en el llamado mestizaje latinoamericano. Éste es una realidad, pero una realidad conflictiva que impide soñar eufóricamente un estado ideal de completa armonía racial. Su carácter conflictivo, por el contrario, nos confronta con la constante de dominación de una raza, la blanca, que ha usado su posición privilegiada para imponerse sobre las demás, mo-

tivando así un "mestizaje" cargado de injusticia, de falta de solidaridad y de desprecio sordo frente a las razas aborigen y negra.

Precisamente en el Caribe, donde Afroamérica está presente de manera tan patente y definitiva, la posición privilegiada del blanco en los órdenes económico, político y cultural se estructuró, y no sólo durante la época colonial, en un sistema social cuyo racismo de fondo afloraba constantemente a la superficie de la vida social determinando las formas concretas de comportamiento y de convivencia con el negro. A título de mera ilustración recordemos aquí cómo Nicolás Guillén, el gran maestro de la poesía afrocubana, hace referencia al racismo en la sociedad cubana anterior a la Revolución al constatar en su poesía "Cualquier tiempo pasado fue peor"

En los bancos,
sólo empleados blancos,
(Había excepciones: alguna vez
el que barría y el ugier).⁴

Y en su poesía "Tengo", al indicar las realizaciones logradas por la Revolución, documenta también el racismo anterior:

Tengo, vamos a ver,
que siendo un negro,
nadie me puede detener
a la puerta de un dancing o de un bar.
O bien en la carpeta de un hotel
gritarme que no hay pieza. . .⁵

Es evidente por otra parte que con esta indicación no se quiere decir que el racismo latinoamericano se exprese sólo o principalmente en el Caribe en la forma del racismo del blanco frente al negro. Es decir que no debe entenderse como desconocimiento o relativización del racismo que practica el blanco frente al indígena en otras regiones del continente con clara mayoría indígena en sus poblaciones. La indicación anterior está hecha más bien con vistas a ir concretando tanto el ámbito geográfico como el aspecto temático en que se encuadran las reflexiones de Martí sobre el racismo. Además esta indicación, a pesar de su carácter limitado y restrictivo, es en cierta forma ilustrativa respecto del fenómeno del racismo en América Latina en general, ya que nos confronta con

⁴ Nicolás Guillén, *Antología mayor*, La Habana 1964, p. 263.

⁵ *Ibid.*, pp. 251-252.

éste como un hecho, permitiéndonos constatar que el racismo en América Latina no es invención sino realidad, y realidad además todavía vigente. Por donde se ve también que el interés por estudiar al Martí crítico y enemigo decidido de todo racismo es un interés cargado de actualidad. En este sentido pues la indicación anterior, apoyada con el testimonio de Nicolás Guillén, representa asimismo una ayuda adicional para evitar reducir la importancia de la crítica martiana del racismo a una época histórica ya pasada. La vigencia del racismo en el Caribe, y en América Latina en general, confiere al mensaje martiano triste actualidad. Es de esperar pues que, recordando su denuncia y condena del racismo, no sólo corriamos la leyenda de que en América Latina no hay racismo, sino que sigamos su ejemplo y luchemos por erradicar realmente el racismo, para que lo que hoy es leyenda sea realidad en el futuro.

1. El contexto del discurso antirracista de Martí

AUNQUE, como se verá luego en el apartado siguiente, el mensaje antirracista de Martí nada tiene de ambiguo, nos parece conveniente sin embargo, anteponer a su exposición unas notas sobre la situación contextual, ya que ello puede ayudar a calibrar mejor el sentido crítico de las ideas martianas al respecto. Dicho de otro modo: el conocimiento del contexto en el que habla Martí nos parece necesario para comprender el discurso antirracista martiano en todo lo que éste tiene de ruptura con la ideología de los sectores dominantes de su tiempo.

El contexto en el que Martí vivió, actuó y escribió está marcado todavía por el fenómeno de la esclavitud. Ya mucho antes de su nacimiento, Inglaterra, movida por los intereses específicos de la Revolución Industrial, había obligado a España, concretamente en 1817, a firmar un tratado suprimiendo la trata de negros en sus colonias americanas. Esta medida, que contribuirá indudablemente a preparar las condiciones para la abolición de la esclavitud en Cuba, no significó, sin embargo, ningún progreso o mejoramiento efectivo inmediato, pues la confluencia de intereses de los hacendados cubanos y las autoridades españolas coloniales aseguró la continuación ilícita de la trata de esclavos. De modo que en Cuba, aún después del convenio de España con Inglaterra, continuó la importación de esclavos como un negocio lucrativo, apoyado en la "necesidad" de seguir fomentando el crecimiento de la industria azucarera a base de la fuerza de trabajo del esclavo negro.

Esto explica por una parte el fuerte crecimiento de la población negra en Cuba en la primera mitad del siglo XIX, y por otra la intensificación de las rebeliones de esclavos en esta misma época. Estos datos, aunque generales, son de particular importancia para la comprensión del discurso antirracista de Martí, porque ellos conforman la base de un factor determinante para el contexto de su mensaje, a saber, la "leyenda blanca" del peligro negro. En efecto, el aumento de la población negra —que hacia mediados del siglo XIX llegó incluso a sobrepasar a la población blanca— y la extensión de las luchas de esclavos fueron causa esencial para que la oligarquía cubana viese en el negro un peligro para el futuro del país; un peligro que debía ser conjurado precisamente mediante el mantenimiento del sistema esclavista. Para grandes sectores de la oligarquía cubana de entonces, como se refleja ejemplarmente en los testimonios recogidos por José Antonio Saco en su famosa *Historia de la esclavitud*, el negro era un salvaje incapaz de vivir en libertad y de gozar pacíficamente de los derechos de un hombre civilizado. Esta concepción de racismo primitivo y agresivo, que inspiraba la leyenda del peligro negro en Cuba, no fue exclusiva, por desgracia, de las fuerzas reaccionarias de la sociedad cubana colonial. También sectores progresistas e independentistas de la población blanca veían en el negro una amenaza para la vida independiente de Cuba. No se olvide, en efecto, que en el fracaso de la llamada "Guerra Chiquita" de 1879, por la que se intentó prolongar la lucha independentista iniciada en 1868, el recelo frente al negro desempeñó un papel importante.

Situado en el contexto del "peligro negro" se ve pues que el discurso antirracista de Martí señala un claro enfrentamiento con la ideología racista de los sectores dominantes en la oligarquía cubana, al mismo tiempo que una clara denuncia de la influencia nefasta de dicha ideología en el seno del movimiento patriótico cubano. Es decir que al hacer suya la causa de la defensa de la igualdad del hombre negro en una situación histórica caracterizada por el temor a la raza negra esclavizada, pone en evidencia Martí no solamente su autonomía intelectual, sino también, y sobre todo, el radicalismo de su ideario. Martí, pues, no solamente no comparte los prejuicios racistas reinantes en su ambiente, sino que los combate en nombre de la inalienable igualdad del ser humano, señalando así el principio humanista básico que ha de servir de norte en la configuración del futuro orden republicano. En el tema del racismo entra por tanto Martí también en contradicción con su tiempo y sus contemporáneos, y confiere a su discurso contra el racismo el tono de la denuncia profética que, a la vez que acusa las

contradicciones del momento presente, anuncia la posibilidad de resolverlos en un tiempo futuro de mejor calidad.

2. *La raza negra en la obra de Martí*

QUIEN estudie este tema en Martí se verá sorprendido quizá en primer lugar por el hecho de que el problema del negro no representa en su obra un tema casual o periférico en que el Apóstol se ocupase sólo con motivo de alguna ocasión especial. Sorprende, en efecto, constatar que el problema del negro constituye casi una constante en la abundante y rica obra de José Martí. Pero esto sólo puede ser motivo de sorpresa a primera vista, puesto que, si atendemos también a la sociedad esclavista que sirvió de contexto en gran parte a la actividad de Martí —recordemos entre paréntesis que la abolición de la esclavitud llegó a ser realidad en Cuba sólo en 1886—, comprenderemos que el sufrimiento real de la raza negra esclavizada, así como el peligro cierto de que el racismo del blanco impidiese que ese sufrimiento terminase con el derrocamiento del sistema colonial, no podían menos que despertar en un hombre de la sensibilidad de Martí la necesidad de asumir la defensa del negro en forma continuada y permanente. Al agravio ininterumpido y sistemático opone Martí el desagravio constante de su defensa, siempre renovada, del negro. Desde esta perspectiva, pues, nada tiene de extraño que la preocupación por la raza negra sea central en la obra martiana y que constituya además una de las constantes que la acompañan desde el principio. Pero intentemos documentar este juicio con base en la obra misma de José Martí.

Muy elocuente es a este respecto naturalmente el hecho de que el primer testimonio de solidaridad fraternal con el sufrimiento del negro se encuentre ya en la primera obra publicada por Martí. Cuando contaba apenas dieciocho años de edad publicó Martí, durante su primera deportación a España, en 1871, su trabajo *El presidio político en Cuba*, donde expone los horrores vividos en los meses de prisión pasados en su país. Pues bien, ya en esta obra temprana se documenta claramente cómo Martí valoriza con plena solidaridad humana el sufrimiento del negro, al destacar precisamente entre los crímenes cometidos por el régimen colonial español en Cuba las vejaciones infringidas a sus compañeros negros de presidio. Desafiando todo racismo Martí denuncia en nombre del dolor del "pobre negro Juan de Dios" o del "pobre negrito Tomás", y resalta la bondad natural del alma africana al describir la reacción del negro frente a la injusticia sufrida: "Aquello que más le

hería, que más dolor le causaba, hallaba en él por respuesta esa risa bondadosa, franca, llena, peculiar del negro de nación. Los golpes sólo despertaban la antigua vida en él".⁶

En esta misma línea de acusación del sistema colonial español en Cuba se halla otra referencia al problema del negro contenida también en un escrito temprano de Martí. Nos referimos al folleto publicado en 1873 con el título *La República Española ante la Revolución Cubana*, donde Martí vuelve a insistir en el dolor de la población negra causado por la política inhumana del gobierno colonialista.⁷

Estas dos primeras referencias al problema del negro en la obra martiana nos permiten ver que se solidariza con él porque lo siente como una parte integrante del sufriente pueblo cubano. Para Martí el negro es hombre y es pueblo, y por ello no puede él acusar en nombre de la "Cuba que sufre" sin mencionar el dolor de la raza esclavizada.

Con esta observación entramos además en contacto con una de las ideas básicas que alimentan la crítica martiana del racismo en toda su obra, a saber, la idea de la integración solidaria del negro en el seno de la comunidad cubana de hombres libres. De esta suerte su lucha contra el racismo sobrepasa desde el comienzo los estrechos límites de la mera compasión ante el destino desgraciado del negro, para quedar replanteada en el marco general del combate por la justicia social. Veremos que Martí ciertamente hará valer una y otra vez el sufrimiento padecido por la raza negra como un argumento central para defenderla, pero no porque crea que la solución del racismo sea la compasión del blanco, sino más bien porque entiende el sufrimiento del negro como un llamado urgente al trato justo. El sufrimiento es acusación de la injusticia infligida, y el sujeto que lo padece, un sujeto de derecho que reclama justicia. La condena del racismo se exige como consecuencia de la justicia debida al negro en cuanto ser humano, y por eso no vacila Martí en calificar de criminal al que "pretenda sofocar las aspiraciones legítimas a la vida de una raza buena y prudente que ha sido ya bastante desgraciada".⁸

Con mayor claridad todavía recalca Martí, en una carta de 1889, escrita a su amigo negro Serafín Bello, el carácter legítimo

⁶ José Martí, "El presidio político en Cuba", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1975, t. 1, p. 69 (en adelante las referencias corresponden a esta edición).

⁷ Cf. OC, t. 1, p. 95.

⁸ "Carta al General Antonio Maceo", en OC, t. 1, p. 172.

y justo de las aspiraciones de la raza negra a vivir en libertad y solidaridad con el blanco. Allí dice:

El hombre de color tiene derecho a ser tratado por sus cualidades de hombre, sin referencia alguna a su color: y si algún criterio ha de haber, ha de ser el de excusarle las faltas a que lo hemos preparado, y a que lo convidamos por nuestro desdén injusto.⁹

Este pasaje confirma pues que el antirracismo de Martí nada tiene de paternalismo ni de igualitarismo barato. Su defensa del negro es defensa de los derechos del hombre. Pero este pasaje es también instructivo porque hace patente otro rasgo importante del antirracismo martiano. Conviene notar en efecto que Martí contradice aquí la opinión racista que atribuye las faltas del negro a un defecto esencial de su naturaleza inferior, al afirmar expresamente que esas faltas son el producto de la deformación histórica fomentada por el blanco. Dicho con otras palabras, para Martí el negro es víctima del sistema colonial esclavista; por esto no ve en las posibles faltas del negro razón alguna para regatearle humanidad, sino que por el contrario invita a verlas como manifestaciones acusadoras del maltrato sistemático de la humanidad del negro. Con esto Martí nos previene pues contra la coartada del racista blanco que pretende presentar como defecto de raza lo que es producto de un orden social determinado, y apuntala así su posición antirracista con la crítica del sistema colonial como sistema degenerador de la naturaleza humana.

Que el eje central del antirracismo de Martí es su humanismo justiciero se pone de relieve especialmente en un texto de 1893 publicado en *Patria*, con el elocuente título de "Mi raza". Se trata de un artículo breve, pero verdaderamente decisivo para conocer la postura de Martí frente al racismo. De entrada asienta el Apóstol:

Esa de racista está siendo una palabra confusa, y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos.¹⁰

Para Martí pues la única fuente legítima de derechos es la dignidad de la naturaleza humana. Ninguna raza puede reclamar para sí un carácter especial o pretender ser humanamente más digna que otra, porque "hombre es más que blanco, más que mulato, más

⁹ "Carta a Serafín Bello", en *OC*, t. 1, p. 254

¹⁰ "Mi raza", en *OC*, t. 2, p. 298.

que negro".¹¹ Ese "más" es precisamente la semejanza fundamental de la esencial dignidad humana, que ninguna raza puede usurpar ni considerar como prerrogativa exclusiva. Ese "más" nos indica el carácter inclusivista del humanismo martiano, en el sentido de que opera con un concepto de dignidad humana cuya verdad o realización requiere justamente la afirmación de lo humano en cada hombre. De aquí que, para Martí, el racismo, en cuanto ideología excluyente y sembradora de separación entre los hombres, tenga que ser condenado como un delito contra la dignidad del hombre. Con su claridad habitual dice: "Todo lo que divide a los hombres, todo lo que nos especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad".¹²

Y Martí no es inconsecuente con su postura de radical anti-racismo cuando habla en este mismo contexto de un cierto "racismo justo" que estaría motivado por la necesidad de defender la dignidad humana del negro frente a los prejuicios propagados con referencia a su supuesta inferioridad. Así hace observar Martí:

Si se dice que en el negro no hay culpa aborígen, ni virus que lo inhabilite para desenvolver toda su alma de hombre, se dice la verdad, y ha de decirse y demostrarse, porque la injusticia de este mundo es mucha, y la ignorancia de los mismos que pasa por sabiduría, y aún hay quien crea de buena fe al negro incapaz de la inteligencia y corazón del blanco; y si a esa defensa de la naturaleza se la llama racismo, no importa que se le llame así, porque no es más que decoro natural...¹³

O sea que más que de racismo se trata en verdad de asumir la legítima defensa de la naturaleza humana en el negro y combatir así los prejuicios racistas del blanco. La defensa del negro no debe fomentar un racismo negro, que sería tan insensato y antinatural como el racismo del blanco. Para Martí se trata de un asunto de "pura justicia", y por eso añade en tono terminante: "Pero ahí acaba el racismo justo, que es el derecho del negro a mantener y probar que su color no lo priva de ninguna de las capacidades y derechos de la especie humana".¹⁴

Queda claro que el principio filosófico rector de la crítica martiana al racismo es su convicción en la justicia de la naturaleza que resplandece precisamente en la natural y esencial igualdad de todos

¹¹ *Ibid.*, p. 299.

¹² *Ibid.*, p. 298.

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ *Loc. cit.*

los hombres. Este principio es básico e incuestionable, y representa por lo mismo la idea que, cual estrella polar, orienta toda la argumentación de Martí contra el racismo, en cualesquiera de sus versiones. Y es, lógicamente, la idea que sirve de fundamento a su condenación inapelable del racismo como fenómeno inmoral e inhumano.

En razón de su importancia para el asunto que estamos tratando, nos parece conveniente insistir en esta idea y analizarla también a la luz de su formulación en *Nuestra América*. Allí dice Martí:

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de li-brería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y color. Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas.¹⁵

Pasando por alto ahora la sugerente y profunda indicación de Martí al contraponer la actitud del "pensador de lámpara", que prefiere inventar ideas o problemas fantasmagóricos y la del "observador", que está atento a la realidad, en el presente contexto nos interesa subrayar cómo en la formulación de *Nuestra América* el principio básico del antirracismo martiano, a saber, la noción humanista de la "identidad universal del hombre" se concreta también en la condena del racista como enemigo de la humanidad del hombre. Y si insistimos en este aspecto no es sólo por el motivo erudito de señalar la confirmación de esta idea en uno de los textos más famosos de Martí, sino más bien para destacar su importancia como idea en la que se hace patente al mismo tiempo lo que podríamos llamar el límite de tolerancia del humanismo martiano. Con la condena del racismo en nombre de la esencial igualdad de los hombres se manifiesta en efecto que, para Martí, la humanidad del hombre, o sea, la dignidad humana, es un principio que enuncia un núcleo último e inviolable de derechos y que por eso mismo marca la frontera extrema de lo que se puede considerar como humanamente tolerable. La dignidad humana es el límite de la tolerancia del hombre. Cualquier violación de esa frontera es un acto intolerable, porque con ello se destruye al hombre mismo. Visto a

¹⁵ *Nuestra América*", en *OC*, t. 6 p. 22.

la luz de esto el antirracismo de Martí es signo de su intolerancia frente a la violación de los derechos fundamentales del hombre. Pero conviene tener en cuenta también que para Martí contemporizar con semejantes violaciones a lo humano no es tolerancia sino complicidad con los que destruyen la humanidad del hombre.

Y quizá fuese precisamente su "intolerancia" frente a lo inhumano lo que movió a Martí a concretar históricamente su principio rector humanista en una clara toma de partido a favor de los que sufrían en carne propia el desprecio y la negación de su condición humana. Es decir que no ve contradicción alguna en afirmar la universal dignidad e identidad del hombre y asumir a la vez en nombre de ese mismo principio la defensa de los oprimidos, en este caso concreto la de los negros. Pues esa toma de partido por aquellos a los que se regatea su dignidad de hombres es la mejor manera de actuar para que la justicia de la naturaleza sea reestablecida en la historia.

Ahora podemos quizá calibrar mejor el sentido del "racismo justo" aceptado por Martí como medio de defensa de los derechos humanos del negro. Ya dijimos que no se trataba de fomentar el racismo del negro como respuesta al racismo blanco, sino de defender la dignidad humana en el negro. Mas ahora podemos ver que se trata también de una forma de resistencia por cuanto la afirmación del negro como hombre en el contexto del racismo blanco implica una opción por la humanidad humillada que no es concebible, sino en el sentido de una protesta decidida contra el ultraje de lo humano. El "racismo justo" es la resistencia del negro en nombre de su humanidad; es el punto límite de la tolerancia en que él dice: basta, yo *también* soy hombre.

Esto nos ayuda a comprender, por otra parte, por qué Martí, sin ser inconsecuente con su principio humanista rector, apuntala su toma de partido por el negro resaltando reiteradamente sus cualidades humanas con base en datos históricos. Los prejuicios del racismo blanco obligan a Martí a defender preferentemente la humanidad del negro no sólo afirmando su dignidad de hombre en el plano de los principios, sino también comprobándola en las virtudes con que el negro ha sabido adornar su participación en la historia. Por esta razón, el antirracismo de Martí asume a veces la forma de un elogio sin reservas de la raza negra. Era su manera de contribuir a la superación de los prejuicios propagados por el racismo blanco. Este aspecto de su argumentación contra el racismo es central en muchos de sus textos sobre Cuba. Así, en un artículo de 1894 titulado "El plato de lentejas", Martí defiende al negro

como "el mejor sostén de la libertad cubana",¹⁶ pues el negro sabe que fue la revolución de 1868 la que le devolvió su humanidad con la abolición de la esclavitud, hecho éste que Martí por lo demás califica como "el hecho más puro y trascendental de la revolución cubana".¹⁷ Y ya tres años antes había dicho en su famoso discurso "Con todos y para el bien de todos":

¿Al que más ha sufrido en Cuba por la privación de la libertad le tendremos miedo, en el país donde la sangre que derramó por ella se ha hecho amar demasiado para amenazarla? ¿Le tendremos miedo al negro, al negro generoso, al hermano negro que en los cubanos que murieron por él ha perdonado para siempre a los cubanos que todavía lo maltratan? Pues yo sé de manos de negro que están más dentro de la virtud que las de blanco alguno que conozco: yo sé del amor negro a la libertad sensata, que sólo en la intensidad mayor y natural y útil se diferencia del amor a la libertad del cubano blanco: yo sé que el negro ha erguido el cuerpo noble, y está poniéndose de columna firme de las libertades patrias. Otros le teman: yo lo amo: a quien diga mal de él, me lo desconozca, le digo a boca llena: "Mienten".¹⁸

Estas mismas ideas de respeto y aprecio por la nobleza del hombre negro las reitera Martí poco antes de su muerte en ese documento programático que es el *Manifiesto de Montecristi*, insistiendo una vez más en la insensatez del temor a una raza que se ha distinguido por su amor a la libertad, su cordura, su cultura, así como por la amabilidad de su carácter.¹⁹

En este contexto conviene tener también en cuenta que el telón de fondo de la defensa decidida del negro en Martí no está configurado únicamente por la fuerza de los prejuicios del racismo de la oligarquía cubana. En ese trasfondo se halla además la propaganda española, interesada en presentar la Guerra de Independencia como una "Guerra de razas" que llevaría al predominio de la raza negra. Con este argumento el gobierno español pretendía evidentemente aprovechar el racismo de los cubanos blancos para debilitar la causa revolucionaria. De aquí que con su elogio de las virtudes del negro y de los méritos conquistados en la lucha común por la libertad de Cuba, intente Martí contrarrestar a la vez los efectos de la propaganda española, que pretendía hacer creer precisamente

¹⁶ "El plato de lentejas", en *OC*, t. 3, p. 28.

¹⁷ *Ibid.*, p. 27. Cf también *OC*, t. 5, p. 325.

¹⁸ "Con todos y para el bien de todos", en *OC*, t. 4, pp. 276-277.

¹⁹ *Manifiesto de Montecristi*, en *OC*, t. 4, pp. 96-97.

que el predominio de la raza negra abriría las puertas al caos y a la violencia de la venganza.

Por los textos citados se comprueba pues cómo Martí convirtió en efecto la defensa del negro en una de las preocupaciones centrales de su vida y de su obra. Y se podrían citar todavía muchos textos más en los que Martí testimonia su compromiso constante con la lucha justa de la raza negra por el reconocimiento solidario de su dignidad humana, como por ejemplo sus informes sobre las actividades culturales de "La Liga" (una asociación de obreros cubanos negros en Nueva York),²⁰ o sus análisis sobre el problema negro en los Estados Unidos,²¹ etcétera. Mas los límites de este trabajo nos impiden incluirlos en nuestro análisis. Hay un texto, sin embargo, que nos obliga a hacer una excepción, porque confirma desde una perspectiva completamente distinta cuán profunda era en Martí la necesidad de combatir el racismo. Se trata de un pasaje contenido en *La Edad de Oro*, la revista redactada por Martí para los niños de América. Allí se dice: "Estudiando se aprende eso: que el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive..."²² Esta cita es efectivamente reveladora porque se encuentra en un texto de literatura infantil y nos enseña que el antirracismo de Martí no sólo detecta y denuncia el racismo vigente en el mundo de los adultos, sino que implica también la necesidad de combatir el racismo de manera preventiva, sembrando precisamente la idea de la igualdad fundamental del hombre en los niños. Aquí se muestra, por lo demás, una de las razones que justifican la caracterización de la postura martiana en términos de "antirracismo vigilante".²³

Los textos aducidos, como insinuábamos antes, no agotan las referencias al problema del negro en la obra de Martí. Con todo, pensamos que sí pueden ofrecer una base suficientemente representativa como para arriesgar la reconstrucción sistemática de los argumentos fundamentales de Martí contra el racismo. Tal es lo que queremos intentar a continuación, a fin de facilitar la comprensión de la posición martiana.

Sobre la base de los textos analizados es posible constatar que Martí opone al racismo tres argumentos fundamentales. El primero,

²⁰ Cf. "Los lunes de la Liga", en *OC*, t. 5, pp. 252-255, cf. también pp. 267-270.

²¹ Cf. *OC*, ts. 11 y 12.

²² *La Edad de Oro*, en *OC*, p. 357.

²³ Jesús Sabourin, *Amor y combate. Algunas antinomias en José Martí*, La Habana, 1974, p. 66.

que constituye para él la base de la demostración del sinsentido del racismo, es un argumento filosófico-ético que se refleja en su idea rectora de la igualdad esencial de los hombres y que él deriva de la armonía sagrada de la naturaleza, entendida como irreductible *a priori* de humanidad y de justicia. La "universal identidad del hombre" es aspecto manifestador de la justicia y armonía de la naturaleza. Por esto el racismo es un atentado contra el orden natural del universo; un crimen que estorba o interrumpe "la armonía espiritual del mundo".²⁴ Mas ha de notarse, sin embargo, que este principio metafísico de la igualdad esencial del hombre no niega la diferencia cultural, y que la armonía del universo no debe confundirse con uniformidad. Martí afirma más bien la igualdad fundamental humana como el principio que hace posible comprender las diversidades culturales locales en las que el hombre se realiza históricamente en consonancia con su suelo, no como perversiones sino como manifestaciones de lo humano que reflejan la armonía plural y diferenciada del universo. Para Martí, pues, la igualdad esencial del hombre es la que prohíbe hacer de cualquier diferencia cultural o de cualquier otra diferencia un pretexto para el racismo, pero no porque las niegue sino porque las valoriza en cuanto diferencias *humanas* igualmente dignas.

El segundo argumento es de carácter político-social, y Martí lo formula desde el trasfondo de su visión de la futura república como la forma política adecuada de un orden social justo y solidario. Por esto el núcleo de este argumento está compuesto por dos momentos complementarios, que son, por una parte, la denuncia de la mera compasión paternalista del blanco, y, por la otra, la afirmación del *derecho* del negro a gozar de la plenitud de sus derechos de hombre en un orden social de convivencia solidaria. Y por esta misma razón impone Martí a la futura república en Cuba la hipoteca moral de hacer justicia a la raza negra. Dicho en otros términos: el orden socio-político de la república reclama la plena integración del negro como condición indispensable para su propia credibilidad; ésta, a su vez, según Martí, depende en última instancia de su contribución efectiva a la realización de la humanidad del hombre mediante la redención de aquellos cuya dignidad humana fue negada.

El tercero es un argumento histórico en el que Martí apuntala su defensa de la humanidad del negro resaltando la historia de resistencia con que la raza negra ha luchado por sus derechos. Su historia de resistencia es parte esencial de la historia de lucha por

²⁴ "Escenas norteamericanas", en *OC*, t. 11, p. 72.

la libertad en Cuba y en este sentido, pues, la misma historia no solamente desmiente el prejuicio racista del temor al negro como un peligro para la libertad, sino que confirma además el derecho del negro a ser integrado sin reservas de ningún tipo en el nuevo orden social.²⁵

Observación final

EN nuestras reflexiones sobre la postura de Martí ante el problema negro en Cuba hemos subrayado que se trata de una posición cuya constante es la defensa de los derechos del negro como hombre. Hemos destacado además cómo esa constante es consecuencia inmediata del ideario humanista del Apóstol que le hace ver que "el banquete humano estaba solitario, porque por la fuerza y por la iniquidad quedaba fuera el más adolorido de los comensales".²⁶ Quizá, sin embargo, no resulte tan explícita nuestra exposición en lo referente a la idea de que esa constante es consecuencia también de una clara opción política de Martí. Por eso queremos cerrar nuestra exposición recordando en forma expresa que en Martí la defensa de la raza negra es una de las dimensiones de su opción fundamental por los pobres y oprimidos, es decir, de la opción que alumbró siempre su actividad política. La toma de partido por la raza negra, lo mismo que su defensa del indio, fue pues para él un modo concreto de verificar la opción a la que ligó su vida, y que tan bellamente expresó en sus *Versos sencillos* al escribir:

Con los pobres de la tierra
quiero yo mi suerte echar.²⁷

²⁵ Para la caracterización empleada de los argumentos de Martí contra el racismo nos hemos inspirado en Jesús Sabourin, *op. cit.*, p. 61.

²⁶ "Fragmento de un discurso en elogio de Santo Domingo", en *OC*, t. 7, p. 309.

²⁷ *Versos sencillos*, en *OC*, t. 16, p. 67. Cf. también "Nuestra América", p. 19, donde se dice: "Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores".